

Massimiliano Taroni

Madre María Pía de la Cruz

Fundadora de las Hermanas Crucificadas
Adoradoras de la Eucaristía



EDITRICE VELAR

En la cubierta.
De primer plano: Retrato de la
Madre María Pía de la Cruz.
En el fondo: Panorama del golfo di Nápoles.

TEXTOS DE
Massimiliano Taroni

COMPAGINACIÓN
Patrizia Cesareni

TRADUCCIÓN
Luisa Melo

FOTOGRAFÍAS
Oscar Serra
Hermanas Crucificadas Adoradoras de la Eucaristía

CUBIERTA
Patrizia Cesareni

© 2012 *Publicación VELAR*
24020 Gorle (Bg)
www.velar.it

Todos los derechos de la traducción y la reproducción
del texto y las imágenes
realizado con cualquier medio,
son reservados en todos los países.

El Editor es eximido del IVA conforme al art. 74, apartado 1, letra C,
D.P.R. 633/72 y D.M. 9.4.93

Terminò de imprimir en el mes de junio del 2021

Presentación

He sentido hablar mucho de la Sierva de Dios, que murió el 1° de julio de 1919, y de sus hijas, las Religiosas Crucificadas Adoradoras de la Eucaristía, cuyo testimonio de vida religiosa he podido apreciar en Italia y en las Filipinas. Este libro dedicado a Ella es como un encuentro aún más cercano y cada página, nos pone en frente de una figura de gran importancia y estima Espiritual. Esta biografía es apasionante como todas aquellas de quienes dedican la propia existencia al seguimiento de Cristo, la lectura de ésta introduce, a través de tonos siempre más intensos, en el clima – jamás explorado suficientemente – de grande fervor de fe que caracterizó Nápoles en el periodo entre siglo XIX y el siglo XX. Mujer dócil y humilde, enamorada de la Eucaristía y conquistada por el misterio de la Pasión de Cristo. Ella testimonió concretamente su adhesión a Dios con tenaz energía en contrastar el mal, con el coraje en el sufrimiento, el ardor apostólico dedicado al cuidado de cualquiera que entrase en su radio de acción.

Se constata que ella fue un alma contemplativa y deseosa de expiar los pecados y las ofensas al Señor, sin embargo, la Madre Notari supo vivir plenamente su tiempo, dotada de un carácter fuerte, que no la aislaba del mundo; su preocupación constante era ofrecer su apoyo concreto a la humanidad que sufre.

Llevando un forma de vida intensamente enfatizada en la oración y en la acción, en la Nápoles de su tiempo, era inevitable que los pasos de la Madre Notari la llevaran al encuentro con otros apóstoles, como Santa Caterina Volpicelli y el Beato Bartolo Longo. Existe siempre cualquier camino misterioso que, al final, lleva a la santidad, esto, comporta acercarse, y compartir en común caminos y proyectos.

La Madre Notari comprendió que el don recibido de Dios debía vivirse juntos y ha ofrecido a la Iglesia una nueva familia religiosa. Una de sus primeras discípulas, sor María de la Pasión fue beatificada en el 2006, signo de un fruto maduro de tal carisma.

Esta alma contemplativa y penitente ha sabido ponerse en atenta escucha de la humanidad caída y sufriente, con dulzura, paciencia, caridad ingeniosa, deseosa de vencer el mal con el bien, atraída por la cruz de Cristo y de la santa Eucaristía.

Deseo que estas páginas sean benéficas y sirvan para que muchos conozcan mejor las maravillas que Dios obra en sus hijos que acogen con alegría y perseverancia la vocación a la vida religiosa y que nuestra caridad crezca hacia los más necesitados de la misericordia de Dios a quienes sor María Pía Notari dedicó toda su vida.

✠ **Tommaso Caputo**

Arzobispo,

Nuncio Apostólico de Malta y Libia

La inspiración

El viento suave rozaba las grandes ventanas de un austero edificio, en el centro de Castellammare de Stabia. Al amanecer, el sol iniciaba posando sus tibios rayos sobre el volcán Vesubio, sobre el magnífico golfo de Nápoles y, en la capillita del inmueble de los señores Notari, se celebraba la santa Misa. Era el 23 de octubre de 1883. Entre los presentes se encontraba Magdalena Notari, una mujer joven, huésped, en aquel tiempo, de la familia del hermano Pascualino.

El rostro de ella era compuesto, en sus ojos se percibía una tristeza velada, pero, su corazón estaba lleno del gran misterio de amor que se estaba celebrando en el altar: la Eucaristía. ¡Cada vez que Magdalena participaba a la santa Misa era como si ya estuviera en el cielo! En aquella mañana sucedió un hecho extraordinario. Un rayo de sol se posó sobre su rostro e iluminó la mesa eucarística. “Aquel día – narrará en la autobiografía – encontrándome con mi espíritu en una grave tribulación, después de la Santa Comunión fui cautivada por un profundo recogimiento y fui inspirada a abrir una casa religiosa que debía reparar

Castellammare di Stabia (NA).

Panorama con el Vesubio.



los ultrajes que recibe nuestro Señor. El Señor iluminó mi entendimiento y esta inspiración fue totalmente fuerte hasta el punto que permanecí inmóvil varias horas y, esto se repitió por tres días consecutivos, siempre después de la Comunión”.

Al final de la Misa, el rostro de Magdalena parecía transfigurado; después de muchos años de sufrimientos, de incertezas, de pasos incumplidos y de puertas que se habían cerrado, ¡finalmente llegó la luz! Después de un largo y angustiado agradecimiento en la iglesia, Magdalena corrió a su habitación. El panorama le parecía diferente; desde un lado de la ventana se divisaba una pequeña vista al mar, entre las casas colocadas una junto a la otra. La vista hacia el mar le hizo soñar con los ojos abiertos aquella inspiración que había tenido en la iglesia: ¡muchas religiosas recogidas a ofrecerse como “reparación de amor” por el mal difuso en el mundo!

Recordó, en aquel momento, todo aquello, que algunos años antes, había escrito en un cuaderno: “El Señor me hizo sentir tantas veces que mi vida debía consumirse solo por la Eucaristía. Pasaba muchas horas de la jornada en oración y en agradecimiento después de la Comunión, nunca eran menos de dos horas”. El momento de ofrecerse totalmente a tal designio había llegado.

*Retrato de
María Pía
Notari.*

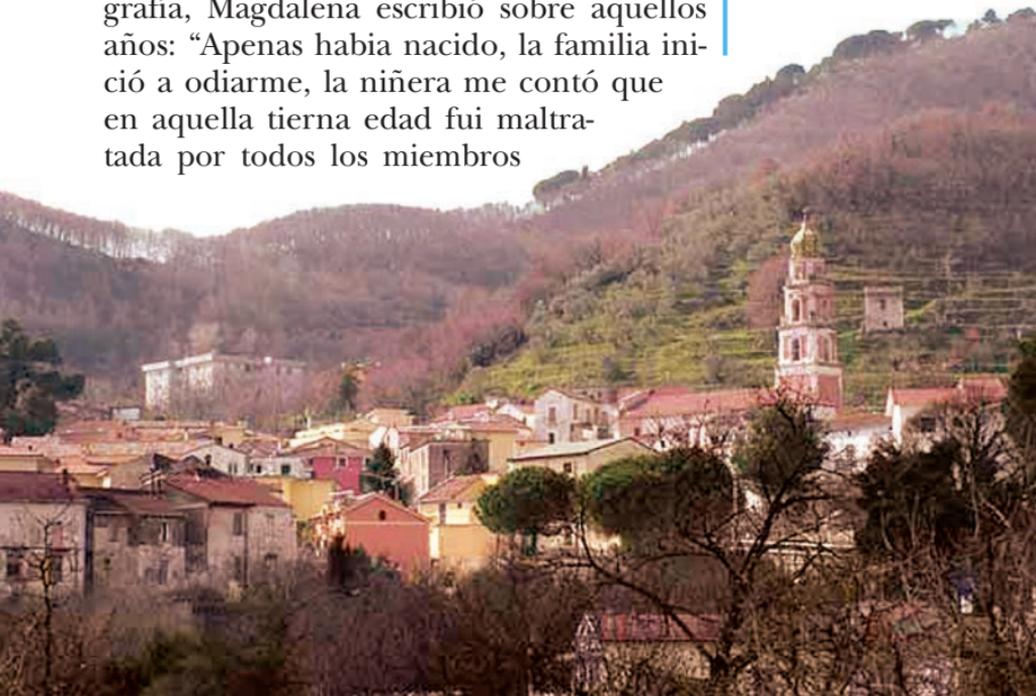


Una infancia llena de sufrimientos y una juventud incierta

Capriglia es un pueblo gracioso en el campo salernitano. Detrás del potente campanario se observan las colinas del valle del Irno. Ahí, en 1847, precisamente el 2 de diciembre, nació Magdalena Teresa Rosa Notari. Era un día frío, pero el hielo se hizo aún más intenso cuando los padres y los que estaban presentes en el momento de su nacimiento se percataron que el niño tan deseado en la casa Notari, era una niña, y no obtuvieron la satisfacción deseada. Así inició el sufrimiento de esta tierna criatura. Los padres, Benedicto Notari y Vincenza Calvanese, no aceptaron nunca la presencia de esta niña no deseada. En la autobiografía, Magdalena escribió sobre aquellos años: “Apenas había nacido, la familia inició a odiarme, la niñera me contó que en aquella tierna edad fui maltratada por todos los miembros

Capriglia (SA).

Panorama con la iglesia parroquial.





*Los padres de
Magdalena
Notari: el padre
Benedicto Notari y
la madre Vincenza
Calvanese.*

Nápoles.
*Monasterio di
Donnalbina.
La Virgen
Santísima, de la
cual era devota
Magdalena
Notari.*

de mi casa”. Con solo 3 años Magdalena fue confiada a su tío Nicolás... que vivía en Nápoles. De igual forma, él se mostró cruel y terrible con la niña, ocasionándole todo tipo de maltratos. Asimismo, esa permanencia duró poco, pues a los 6 años Magdalena fue llevada al Tercer *Colegio de Señoritas Borbónico*, en la ciudad de Nápoles. Pero tampoco esta fue una experiencia bella; las reglas rígidas y la severidad de los educadores, repercutían sobre aquellas inocentes niñas y sobre Magdalena. Del Real Colegio de Señoritas, Magdalena se trasladó a las Religiosas de la Visitación, en el barrio de Donnalbina. Finalmente, pudo gozar de un poco de paz; las religiosas acogieron a la



niña con premurosa atención, trasmitiéndole afecto y aquel calor humano que Magdalena jamás había recibido. Cuando cumplió nueve años, estando con las religiosas de la Visitación, hizo la Primera Comuni3n y la Confirmaci3n. Era feliz e inici3 a crecer en ella una atracci3n por las cosas de Dios, las oraciones, la santa Misa.

Tambi3n, inici3 a practicar peque1as penitencias para ofrecerle a su buen Jes3s. En ese joven coraz3n se estaba plasmando algo grande, pero, tambi3n inici3 a experimentar peque1as tentaciones diab3licas que no cesaron durante toda su vida. Magdalena crecía as3, con un 3nimo sensible, probada de tantos sufrimientos, pero siempre m3s cerca de Jes3s a quien tanto amaba. Permanecía profundamente acongojada cuando escuchaba sobre los sufrimientos y la Pasión de Cristo; habría deseado estar junto a 3l para consolarlo, para tratar de calmar? aquel mal, con todo el bien que pod3a nacer de su coraz3n. Deseaba consolar el Se1or, pero ¡3l mismo ser3 la unica consolacion de Magdalena para toda la vida!

A la edad de once a1os, Magdalena prometi3 vivir practicando la virginidad y esto prelude un fuerte deseo de abrazar la vida religiosa. De hecho, alguien, refiri3 que frecuentemente andaba diciendo: “¡Yo quiero hacerme monjita!”. Cuando este deseo lleg3 a o3dos de la casa Notari, se cre3 un gran desconcierto. Los miembros de su familia siempre estuvieron en contra, obstaculizando en todo, los deseos de Magdalena.

San Giorgio a Cremano (NA).

Casa Madre.

Crucifijo de madera delante al cual la futura Sierva de Dios permanecía en oraci3n.



En los largos meses invernales, estando con las Religiosas de la Visitación, Magdalena ya mayor solía recogerse en oración, delante del tabernáculo. Un día, mientras llovía sintió el deseo de rezar con más entusiasmo. Le cayeron unas lágrimas, recordando los sufrimientos de su infancia, un sollozo interrumpió la oración, recordando la oposición de los padres con relación a su futuro, después las lágrimas desaparecieron, encontrando la paz en su encuentro cotidiano con su Señor.

*Retrato de
María Pía
Notari.*



Sufrimientos siempre más intensos

Magdalena ya había llegado a la adolescencia, con su obstinada insistencia de hacerse religiosa, finalmente, logró que la familia consintiera, pero, con la condición de que ingresaría en el monasterio de las Religiosas Teresianas en Castel San Giorgio, porque allí se encontraban dos tías que tenían cargos importantes en la comunidad. Magdalena aceptó, ¡pero fue inexplicablemente rechazada al ingresar al Monasterio! ¡Fue la primera espina en el corazón, de una larga e interminable serie! Logra contactarse con las Religiosas Alcantarinas a la Olivella de Nápoles: fue acogida y Magdalena encontró la felicidad. Era el año 1869; ella transcurría gran parte de la jornada en oración, delante de la Eucaristía y, como prescribían las austeras reglas de las Alcantarinas, flagelándose con cruentas y sangrientas disciplinas. En este tiempo, era una forma demasiado difundida para expresar el propio deseo de conversión y conformación a Cristo. Si la paz del claustro hacía alegrar el corazón de Magdalena, la vida austera y penitente la hizo consumirse al punto que los parientes solicitaron su salida y un sacerdote confesor del monasterio le propuso

San Giorgio a Cremano.

*Casa Madre.
Instrumentos penitenciales
usados por la
Madre María
Pía Notari.*





Nápoles.
*Conservatorio
de las
Teresianas.*



de regresar al Colegio de la Visitación. ¡Era mayo de 1869 y Magdalena se encontró al punto de partida! Entre las Religiosas de la Visitación se encontraba bien, pero, no era aquella espiritualidad que la atraía; hizo de todo para adaptarse a las reglas de la Visitación, pero al final pidió regresar a su casa. Entonces, se avecinó una prueba aún más angustiosa: no solamente la desilusión de la salida; ¡además la humillación de ser etiquetada como extravagante, inconstante, hipócrita! Todos en su casa la describían como una ilusa acerca de su vocación. Incluso, un sacerdote llegó a sugerirle de buscarse un marido y dejar de lado la idea de abrazar la vida religiosa. Magdalena sufría en silencio. Siempre, en toda su vida pidió consejo a sus directores espirituales y confesores; jamás tuvo oculta alguna reflexión o decisión como en este caso, ¡pero frente

a la llamada del Señor, era necesario resistir incluso a las opiniones de los sacerdotes! En octubre de 1871 los padres finalmente le concedieron retirarse al Conservatorio de las Teresianas de la Torre de Nápoles. Fueron periodos fluctuantes entre luces y sombras, en relación a su futuro. Magdalena en aquella época llegó a conocer la espiritualidad de los Siervos de María y así decidió entrar a formar parte de la Orden Secular de los Siervos de María. En la práctica, podía conducir una vida normal

en casa, de hecho, la Orden era reservada a los laicos, pero, profesando una regla de vida, inspirada en el carisma de los Siervos de María. Así, el 22 febrero de 1872 Magdalena vistió el hábito de las Terciarias Servitas, cambiando el propio nombre y asumiendo el nombre de María Pía de la Cruz. Su deseo fue hacer inmediatamente un gesto de caridad. Habiendo sabido que en aquellos días el tristemente célebre tío Nicolás estaba muy mal, quiso visitarlo, sobre todo, para mostrarle su perdón y para reconciliar al hombre con la Gracia de Dios. Entonces, el tío moribundo, se arrepintió de todos los maltratos ocasionados a su sobrina y se durmió en la paz del Señor.



*En la página siguiente:
La Piedad,
cuadro donde
la Madre
se detenía a
meditar.*

*Madre María
Pía de la Cruz
medita delante
al Crucifijo.*





Nuevos caminos en la vida de María Pía de la Cruz

María Pía de la Cruz guiaba la vida religiosa en el Conservatorio y como siempre no faltaban las críticas y las perfidias de sus familiares. Encontró consuelo y apoyo en un sacerdote que por más de treinta años fue su confesor y guía espiritual: don Salvatore Barbara. Mientras tanto, en ella crecía cada vez más su atracción espiritual y existencial por la pasión de Cristo. Eligió el apelativo “de la Cruz” porque deseaba que la cruz fuese el sentido y el valor de toda su vida; así aumentó el deseo de pertenecer a Cristo contemplándolo en la Eucaristía, asociada a Él como víctima de expiación por los pecados de los hombres. En aquella época María Pía aumentó y asimiló la espiritualidad de la Orden de los Siervos de María, basada en la piedad mariana de la Virgen de los Dolores y en los sufrimientos de Cristo en la cruz. Ella vivía siempre en el Conservatorio de las Teresianas, en la zona Materdei en Nápoles. Allí conoció a la Madre Caterina Volpicelli (canonizada en el 2009) que justamente en aquella zona había fundado las esclavas del Sagrado Corazón. Era una mujer destacada en la Iglesia napolitana y fue justamente ella quien presentó a María Pía de la Cruz al Cardinal Guglielmo Sanfelice. Inmediatamente, el purpurado le propuso una experiencia



*Don Salvatore
Barbara.*

*Santa Caterina
Volpicelli en una
pintura de G. A.
Lomuscio.*





*Cardinal
Guglielmo
Sanfelice,
arzobispo de
Nápoles.*

**Nápoles
(Barra).**

*Ingreso del
Orfanato
Verolino.*



educativa, dado a que se encontraba en una situación de urgente necesidad: pensó en confiarle la dirección del Orfanato Verolino en Barra.

Pero, María Pía siendo privada de una casa pidió hospitalidad al hermano Pascualino que tenía un departamento en calle Duomo n. 6 en Nápoles. Terminado este servicio del cual el Cardinal quedó muy agradecido y entusiasta, María Pía se retiró en la casa de verano del hermano a Castellammare di Stabia. Tenía 36 años, cuando Dios inspiró en su corazón la nueva fundación de una casa religiosa que habría debido fundar. Era todavía joven, pero, Dios la había conducido por un largo y turbulento camino de purificación interior, ¡antes de donarle la luz! María Pía dejó una gran cantidad de escritos de diferentes tipos: en todos ellos se refleja el deseo de Dios, al centro de todos sus pensamientos, de su acción, y de su vida.

En todos, se evidencia un constante amor a Cristo presente en la Eucaristía y un vivo sentido de participación humana en la pasión y en la cruz de Cristo. Serán justamente estos los rasgos los que fusionarán la obra que Dios estaba preparando para ella. Conformarse a Cristo crucificado sobre la cruz, por amor, era el pensamiento fijo de María Pía. Era como si ella fuese crucificada junto a Cristo y esto la llevaba a tener un deseo profundo de ofrecerse en oblación y en reparación al amor de Cristo, manifestado justamente en la

cruz. La cruz condujo a María Pía de la Cruz a despojarse cada vez más de sí misma, para pertenecer solo a Dios y en este radical y profundo itinerario espiritual fue frecuentemente tentada por la acción diabólica que atormentaba su alma bendecida por Dios.

Transcurrían los meses en Castellammare di Stabia y María Pía pensaba y proyectaba cómo dar inicio a la nueva casa religiosa. Le habría gustado llamar a esta obra con el nombre de “Servidoras Adoradoras”, pero la Providencia la condujo a cambiar el nombre desde el principio para que pudiese expresar mejor su vocación al de: Hermanas Crucificadas Adoradoras de Jesús Sacramentado, actualmente, de la Eucaristía. Pero tuvieron que pasar dos años, otra larga pausa de internado, ¡antes de iniciar el vuelo!



*Antigua
fotografía del
Monasterio de
San Giorgio a
Cremano.*



El inicio de las Religiosas Crucificadas Adoradoras de la Eucaristía

Nápoles.
*Vico dei
Maiorani.*



El 21 de noviembre de 1885 marcó el inicio de la obra tan anhelada. Era una jornada de sol casi tenue; con una cierta conmoción María Pía se despidió del hermano, la cuñada y los sobrinos y fue a habitar a un pequeño departamento en el centro de Nápoles, en el Vico Maiorani n. 19. Con ella fueron a vivir dos jóvenes que había conocido en el Conservatorio Teresiano: Adelina Bagaglio y Grazia Sarno (que en el futuro serán sor M. Juliana y sor M. Buonfiglio). Todo tuvo inicio el día en que la Iglesia conmemoraba la Purificación de María Santísima. Aunque el departamento era modesto, se transformó en un verdadero cenáculo de reparación: reparar las ofensas infligidas a Dios por los pecados de los hombres, a través de la oferta de sí con Cristo sobre la cruz, adorado y contemplado en la presencia eucarística. Un objetivo noble, extraordinario y altamente místico, pero bien radicado en la vida concreta de la humanidad. De hecho, tal reparación y oferta de sí podían y pueden compararse a un profundo acto de amor y de solidaridad por la humanidad pecadora: vencer el mal del mundo con la oferta de sí y con todo aquel bien que puede emanar del corazón inundado de la Gracia divina.

Entonces, apareció inmediatamente muy claro el objetivo de esta obra: reparar... a través de la meditación y el conformarse a la Pasión de Cristo, adorado perpetuamente en la Eucaristía y considerar los dolores de la Santísima Virgen, a los pies de la cruz. ¡Reparar los pecados de la humanidad es un grande gesto de amor y de caridad, extremadamente actual en nuestros tiempos! Así sor María Pía de la Cruz comenzó a plasmario en las compañeras que lentamente se agregaban a la obra. La Madre enseñaba a sus discípulas a conformarse lo más posible a Cristo Crucificado, de modo que pudieran ser verdaderas almas prontas a reparar y consolar el corazón sufriente de Jesús y el de su Madre, María Dolorosa.

En este camino ascético y de continua conversión aparecía claramente el origen de todo: el amor a Dios y el deseo de consumirse, de ofrecerse como oblación a Cristo, para llevar la propia cruz unida al camino de Cristo. El hecho de la reparación era un rasgo relevante de la espiritualidad de la época y del culto al Sagrado Corazón de Jesús, pero, como ya hemos mencionado, es un aspecto que hoy más que nunca se delinea actual en las palabras: ¡vencer el mal con el bien! La Madre deseó, además, un signo exterior que demostrase esto y ella misma señaló en uno de sus escritos: “Las religiosas llevarán en el pecho un signo de una cruz roja con los instrumentos de la pasión, co-

San Giorgio a Cremano.

*Casa Madre.
La Virgen María con el corazón traspassado del dolor.*



En la página siguiente:

San Giorgio a Cremano.

*Casa Madre.
Panel con el escudo del Instituto.*



San Giorgio a Cremano.

*Casa Madre.
Símbolo que llevan en el hábito las Hermanas Adoradoras.*

ronada por la Ostia y teniendo a la base el corazón doloroso de María”.

Igualmente, la Madre redactó un bosquejo del Reglamento del nuevo Instituto, que era compuesto por 12 puntos. He aquí algunos rasgos que la Madre María Pía ilustró en el escrito: perpetua adoración al Santísimo Sacramento; oración nocturna; a cada hora canónica, recitación de una oración a la Santa Cruz y tres veces al día, la oración “*Vieni Spirito Creatore*” por las necesidades de la Iglesia. La Madre después describió el calendario de las formas de penitencia y de los ayunos y recomendó una vida pobre. Todas estas recomendaciones servían para vivir solo para Dios, con la propia mortificación, imitando a Cristo Crucificado, y en una asidua meditación de los dolores de Cristo y de los de María. ¡En la Adoración eucarística, se concentraba la admirable síntesis de este alto y noble ideal de vida!





Una vida pobre, de mortificación, y de constante oración

Nápoles.
*Portal.
Iglesia del
Divino Amor.*



Desde el departamento modesto y pequeño donde había nacido la pequeña comunidad, no se veía el mar e, incluso era difícil observar el cielo, en aquel complicado y característico entrelazamiento de murallas, casas y pequeños balcones. Pero el cielo y el mar estaban en el corazón de Madre María Pía y de las primeras compañeras; ¡sí porque su cielo era el tabernáculo, su mar era la santa Misa cotidiana!

El cielo aludía a Dios, el mar al anuncio del Evangelio hasta los extremos de la tierra. Aunque, si el ánimo de las Religiosas Crucificadas Adoradoras de la Eucaristía era eminentemente contemplativo, pero con el pasar del tiempo adquirió siempre un matriz bien marcado de ardor apostólico, con la finalidad de participar a la única misión de la Iglesia.

Las jornadas de la Madre María Pía eran ritmadas de incessantes oraciones. En los primeros tiempos la Comunidad no podía tener la santa Misa en su casa, por tal motivo las religiosas frecuentaban la iglesia del Divino Amor; pero, desde agosto de 1886 la pequeña comunidad pudo finalmente obtener el permiso de conservar la Eucaristía en la casa y de este modo inició la Adoración Perpetua. Muchas jóvenes napolitanas se percata-

ron de este pequeño grupo de oración y, en breve tiempo la Comunidad logró obtener 12 miembros. Este hecho, exigió una nueva habitación y, gracias al interés personal del Cardinal Sanfelice, fue individuada una nueva sede en Portici, en la Villa Lombardi. El prelado invitó cordialmente a la Madre que redactase lo más rápido posible una Regla de vida lo más detallada, que era necesaria para la aprobación del Instituto. En veinte días, la Madre escribió ese precioso texto, pero la aprobación demoró en llegar y, ¡se transformó para la Madre María Pía en una verdadera subida hacia el calvario! Repetidas veces solicitó audiencia a la Curia Arzobispal, ¡pero, puntualmente la Audiencia venía postergada! Como se da en todo orden de cosas, existían personas que criticaban e inventaban calumnias pues no veían con buena intención a la Congregación, pero la Madre, paciente como “el cordero inmolado”, esperó confiadamente la evolución de los eventos. Mientras tanto, debía dejar la sede de Portici. La nueva casa, sede del Instituto, la encontró en San Giorgio a Cremano; se trataba de un hermoso edificio, pero era necesario edificar una iglesia adyacente. Las religiosas entraron en la nueva casa en abril de 1891 y el 1° de julio del mismo año el Cardenal colocaba la primera piedra de la futura iglesia que en solo ocho meses fue finalizada e inaugurada solemnemente el 17 de agosto de 1892. Dos meses antes, se logró la aprobación tan añorada de

*La Fundadora
de las
Hermanas
Crucificadas
Adoradoras de
la Eucaristía
escribe las
Reglas del
naciente
Instituto.*



la Regla. La comunidad, guiada con amor y sabiduría por la Madre Notari crecía cada vez más, como también se iba afinando la profundidad de la espiritualidad legada al nuevo Instituto. Las religiosas se sentían verdaderamente almas “víctimas de amor” y “crucificadas”, partícipes de los sufrimientos de Cristo y perpetuas adoradoras en reparación de los dolores de Cristo y del mal difuso en el mundo. La Cruz y la Eucaristía eran el vínculo profundo que consolidaba la comunidad. Pero, surgió el problema de la subsistencia del Instituto y se pensó a una forma de trabajo, conforme al carisma específico de las religiosas. Así, nace la idea de crear un laboratorio para la elaboración de las hostias, que eran necesarias para todas las parroquias del territorio. Por lo tanto, las religiosas, con amorosa atención confeccionaban cuanto era necesario para la celebración eucarística, obra que todavía continua en la Casa Madre de San Giorgio a Cremano y en otras casas.

San Giorgio a Cremano.

*Casa Madre.
Fachada de la
Iglesia.*



¡En aquella casa existía una atmósfera particular, y angelical! Todo era ritmado por una prolongada oración en común y por la adoración eucarística personal. La Madre Notari privilegiaba las horas nocturnas para



contemplar a Jesús. Solía repetir a las religiosas: “¡Las religiosas deberían ser como un fuego ardiente en llamas!”. Llamas de amor y de oración. Todo ese amor y oración, se traducía después, en el trabajo cotidiano. Cada decoración para los tabernáculos, para los altares, para la celebración de la santa Misa, eran preparados y confeccionados con amorosa atención. Muchas personas iniciaron poco a poco a expresar el deseo de encontrarse con la Madre Notari y las religiosas, para recibir consejos, para expresar sus desahogos personales y peticiones de oración,



San Giorgio a Cremano.

Casa Madre.

Aún hoy es confiada a las hermanas la preparación de las partículas para la Eucaristía, como al tiempo de la Madre María Pía de la Cruz.

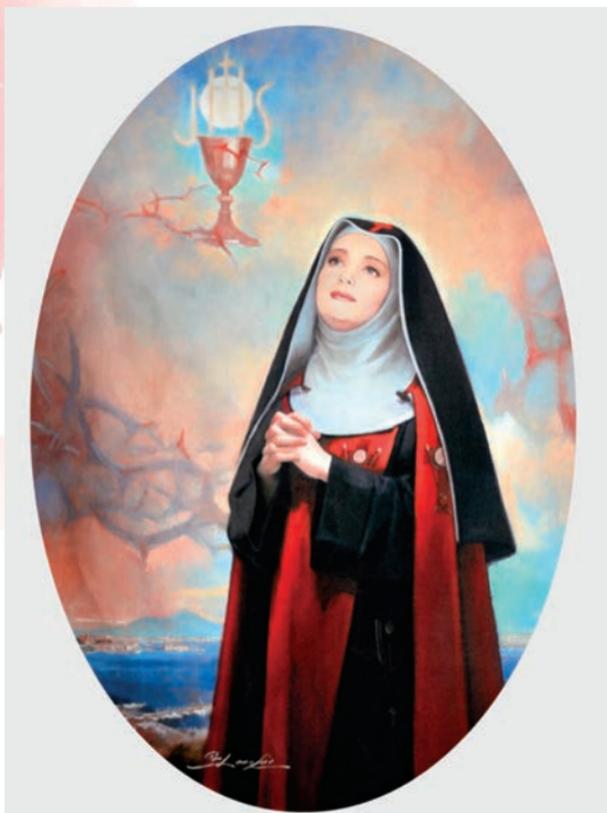
San Giorgio a Cremano.

Casa Madre.

Cajita bordada por la Madre María Pía conservada en el Instituto.

estas personas se quedaban maravilladas de la extraordinaria y amorosa acogida que se les reservaba. De todos modos, no era todo rosas para la Madre Notari... Como sabemos el demonio jamás le dio tregua, no la dejó tranquila y muchas pruebas dolorosas se manifestaron en el Instituto. Alegrías y dolores acompañaban la expansión del Instituto; la Madre tuvo la dicha de acoger y de vivir varios años junto a una santa extraordinaria, beatificada el 14 de mayo de 2006: sor María de la Pasión, al siglo, Grazia Tarallo. Nació en Barra (Nápoles) en 1866 y entró a la Congregación de las religiosas de la Madre María Pía en 1891. Vivió toda su existencia, con simplicidad y en constante unión con Dios, hasta cuando murió santamente, el año 1912.

**San Giorgio a
Cremano.**
*Casa Madre.
Estandarte de
la Beata María
de la Pasión.*



Amor generoso a la Iglesia

La Madre María Pía de la Cruz, raras veces dejaba la casa de San Giorgio a Cremano; cuando ella salía para cumplir cualquier comisión era muy respetada, pues la gente amaba aquellas religiosas orantes y silenciosas. Cuando cualquier anticlerical o masón se burlaba y pronunciaba palabras blasfemas y ofensivas contra ella y la Iglesia: ella permanecía en silencio y regresando a la casa ofrecía la propia oración reparadora, sobre todo, por la plaga difusa de la masonería. Su vida era y fue siempre una vida de amor crucificado y de adoración. ¡La Madre Notari cuando estaba delante a la Eucaristía se trasfiguraba! Un día, la adoración se prolongó más tiempo de lo acostumbrado. Ella estaba como extasiada; evocaba con gran estupor y conmoción el itinerario de su vida... estaba en el umbral de los 50 años y solo podía decir gracias por aquel periodo de vida. “Gracias”, también por las sombras y las purificaciones interiores, “gracias” por los sufrimientos de la infancia y del camino tortuoso en la búsqueda de su lugar en la Iglesia. Ser Crucificadas Adoradoras también quería decir hacer de toda la propia existencia

Jesús en el huerto de los Olivos. Estatua comprada personalmente por la Madre, que se venera en cada comunidad de las Hermanas Crucificadas Adoradoras de la Eucaristía, el jueves de la primera semana de Cuaresma.



San Giorgio a Cremano.

Casa Madre.

*Objetos
pertenecientes
a la Madre
cuando viajó a
Roma en 1900.*

un largo y triste “gracias” a Dios, donador de todo bien. ¡En la continua oración perdonó a todas las personas que le habían causado el mal y bendecía a Dios por el don de las religiosas santas, entre las cuales sobresalía sor María de la Pasión! Con el pasar del tiempo, la oración descendió en el laboratorio eucarístico: era admirada por el candor de las hostias, confeccionadas con harinas seleccionadas. Desde hacia poco tiempo, también, se había habilitado el laboratorio para producir el vino para la celebración eucarística. ¡Las religiosas eran como abejas laboriosas! Era maravilloso todo, pero el diablo puso la cola: ¡vino ella a saber que algunas personas le habían creado pesantes acusas, incluso, las habían enviado a la Santa Sede de Roma! La Madre fue acusada, con injuriosas calumnias, de ser una mujer pèrfida que obligaba a las religiosas jóvenes a un régimen de trabajo y de oración muy pesado; se le acusaba que no les daba a las religiosas la nutrición adecuada y, otras graves acusaciones de ceder bienes y obras de la Congregación a sus familiares.

Esto fue un escàndalo y, el Cardinal Sanfelice, no estando de acuerdo, tuvo que hacer una visita sin un preaviso. Roma proponía un Visitador Apostólico, es decir, un tipo de agente que investigaría sobre la irregularidad y tomar una decisión sobre el gobierno del Instituto.



Pero las acusaciones decayeron rápidamente y la Madre Notari fue exenta de todas las acusaciones y, en su humilde y modesto habitual comportamiento, ¡no pronunció palabra alguna! Se había quitado un gran peso del corazón. El 20 de julio de 1900 la Madre hizo un largo viaje, hacia la ciudad del Papa. Fue acogida en Roma en Audiencia del Papa León XIII, quien bendijo y estimuló la obra que había iniciado. Finalmente, para hacer más concreta la alegría de aquel momento, llegó el inesperado Decreto de Alabanza y sucesivamente la aprobación definitiva de la Congregación. El 6 de mayo de 1902. Las Crucificadas Adoradoras iniciaron el nuevo siglo, en nombre de la expansión.



Papa León XIII.



San Giorgio a Cremano.

*Casa Madre.
Coro donde la
Madre María
Pía y las otras
religiosas
rezaban.*

La Congregación se expande...

*Casa de Castel
San Giorgio.*



Habían pasado casi veinte años desde la inspiración de la Madre Notari. Un periodo considerable del camino que había hecho la fundadora siempre más “crucificada” junto a su amado Señor. Una numerosa cantidad de discípulas se habían unido poco a poco; había llegado el momento de iniciar el vuelo para abrir nuevas casas y nuevas formas de apostolado, aunque ya en 1894 se había abierto la segunda casa en Castel San Giorgio y la tercera en San Clemente de Nocera.

El 7 de septiembre de 1902 se realizó en la Casa Madre el primer Capítulo General de la Congregación: la Madre Notari, por unanimidad fue elegida Superiora General y también se eligió la primera casa como Casa General. Después del Capítulo General se abrieron 4 nuevas casas. Estas son: la de

Casa de Nocera.



Gaeta en el Lacio (región de Italia), en seguida la de Rutigliano en Bari, Putignano y Conversano. La Madre, obviamente, seguía con atención la apertura de estas nuevas sedes, visitándolas diligentemente. Además, en la casa de Conversano se abrió el laboratorio eucarístico, con grande beneficio para las parroquias. Esta última fue abierta en 1912. Casi a treinta años de la fundación, a la fecha, contaba con un total de 6 grandes casas. Con esta nueva fundación la Madre María Pía de la Cruz intuyó que era necesario responder a los problemas eclesiales y sociales más urgentes de su tiempo. Entonces, decidió que el anexo de las casas deberían ser para los internados, casas de asistencia y escuelas de bordado. En aquellos años, la población sufrió debido a las diversas plagas, como la célebre epidemia denominada la “española”. No solo afectó toda Italia; las religiosas se empeñaron en una fervorosa oración con el objetivo que se aplacase es-



Casa de Gaeta.

Foto auténtica de la Madre Fundadora en la Casa de Rutigliano en 1912, mientras entrega las Reglas a la Madre Verónica, segunda Superiora General.





ta terrible enfermedad. Un día, la Madre Notari, en su gran humildad, le pidió a una joven religiosa que rezaran juntas para que se preservara del contagio en casa de San Giorgio a Cremano. Luego le pidió a la joven que la bendijera. La jovencita, tremendamente confundida, le aseguró que iría al tabernáculo a rezar por ella, pero la Madre insistió, de modo que, le diera la anhelada bendición. Con la mano que le temblaba la joven religiosa trazó la bendición con un pequeño signo de la cruz. La Madre Notari unía el espíritu de oración, al sentido profundo de humildad y de pobreza. ¡Pobreza extrema, a tal punto que no tenía ni siquiera un cuartito para descansar un poquito! Se organizaba como podía, reposando en su modestísimo estudio.

De vez en cuando, la Madre debía viajar en tren y, se habían transmitido algunos episodios, casi como si fueran florilegios franciscanos. En todo, sobresalía la amabilidad, la humildad y la paciencia, sobre todo de frente a los improperios que frecuentemente debía soportar. La Madre fue un punto de referencia seguro para los pobres que tocaban a la puerta, visitaba con delicada caridad los enfermos, se prodigaba por las necesidades de la gente pobre de San Giorgio a Cremano.

San Giorgio a Cremano.
*Casa Madre.
Cama donde
la Madre
reposaba.*



El carisma y la espiritualidad de la Madre María Pía de la Cruz

Ya se ha dicho mucho sobre la espiritualidad de las Religiosas Crucificadas Adoradoras de la Eucaristía. Ahora es el momento de comprender la profundidad espiritual de la Madre fundadora. Esto, lo deducimos de algunos estudios realizados a partir de dos relaciones escritas por ella al arzobispo y de la Regla del Instituto, también, esa es autógrafa. Existe una constancia ya mencionada: en toda su vida la Madre Notari trató de conformarse a Cristo crucificado, como deseo profundo de amor hacia Aquel que había dado la vida por la humanidad. En sus escritos el tema principal de cada afirmación es el amor de gratitud a Cristo. Así lo expresó: “Oh mi Jesús dulcísimo, a ti solo te he elegido cual fiel amante del alma, y como el mejor compañero de mi vida. A ti te ofrezco el amor de mi corazón eligiéndote como mi guardián y guía...” (13 de marzo de 1875). Esta oferta de amor la Madre la vivía cada día en la contemplación a Cristo, a través del misterio de la cruz y de la Eucaristía.

En el sufrimiento personal encontró el camino para uniformarse e imitar siempre más a Cristo en su pasión, pero, además tomó conciencia de desear ofrecerse como víctima por los pecadores. La pasión,

San Giorgio a Cremano.

*Casa Madre.
Retrato de la Madre en oración.*





nacquè il 21 Dicembre 1855 colla benedizione dell'Ono Cardinale
Arcivescovo di Napoli **D. Guglielmo Santefice dei Duchi di Arignano**
al quale con consueta e squisita carità sua si vinquero incraggiarla.
Essa rimane d'ora sottoposta, come per dritto, alla sua
giurisdizione e dipendenza, nonchè dei futuri suoi successori, i qua-
li daranno un Superiore Ecclesiastico a loro arbitrio.

muerte y resurrección de Cristo se reviven en la Eucaristía: he aquí entonces su deseo profundo de vivir toda la existencia en adoración eucarística. La Madre Notari permanecía horas en oración delante del tabernáculo. En su agenda diaria tenía una referencia constante de Cristo presente en la Eucaristía: en esa veía sintetizada toda la vida del cristiano y de las religiosas; llegando a expresar su fe en el admirable Sacramento del altar con estas expresiones: “Buen Pastor, Sumo Bien, mi Tesoro, Pan verdadero...”. En un escrito que lleva por título *Reflexiones sobre la Eucaristía* afirmó que “la Eucaristía es el admirable don del amor de Cristo que alimenta la vida espiritual, santifica a quienes la reciben, da fortaleza en las dificultades”. La Madre María Pía veía fluir justamente de la cruz el amor profundo al Sacramento del altar. Sí, la cruz y la Eucaristía eran la síntesis de su carisma, también, nutrió una evocada y profunda devoción hacia la Madre Dolorosa que estaba a los pies de la cruz. ¡Proba-

*En la página precedente:
la Regla que la Madre entrega a sus hijas representa para la Fundadora la expresión integral del carisma.*

San Giorgio a Cremano.
Iglesia de la Casa Madre.



San Giorgio a Cremano.

Gruta en el sótano donde solía rezar la Madre María Pía, para la celebración de Jesús en el huerto de los Olivos.



blemente este es el motivo por el cual ella eligió llamarse María Pía!

Otro aspecto estrictamente conexo a cuanto se ha dicho respecto a su espiritualidad, es el tema de la reparación: Dios no es amado, por esto la Madre se ofrecía y se “inmolaba” reparando los ultrajes que Dios recibía cotidianamente de la humanidad, amando y ofreciéndose como víctima. En la época de la Madre Notari, como ya se ha señalado, también era muy difundida la práctica de duras formas corporales de penitencia y mortificación. Podemos afirmar que, esas eran acordes a la vida cristiana de la época, este hecho aparece muy evidente en los escritos de la Madre Notari, donde afirma que esas eran exclusivamente por amor a Dios y a la caridad hacia el prójimo. Así escribió en una carta: “Observa, querida hija, el trabajo que yo deseo para ti: es

que tu corazón sea un altar de holocausto; en cada momento de tu vida debes ofrecer al Señor hostias pacíficas e incienso de adoración, que es fruto de tu vida mortificada y de los continuos actos de amor, que suavemente deben salir al trono de Dios. El templo y el altar son tu corazón...”.

Deseó que las religiosas fueran “crucificadas” para que imitaran a Cristo sobre la cruz que se dona a la humanidad, “crucificadas” en el trabajo por la salvación de los pecadores, “crucificadas” para testimoniar la redención que se hace presente en la Eucaristía.

El tiempo de los frutos

Pasaban los años para la Madre María Pía y sus vigili­as, oraciones y peniten­cias las ofrecía cada vez más por el mundo y su egoísmo. En una ocasión, una hermana declaró que “la Madre permanecía en adora­ción en las horas silenciosas de la noche y elevaba oraciones por aquellos que en esa hora eran culpables de iniquidad e implora­ba su conversión”.

Muchas religiosas afirmaban que, la Ma­dre era capaz de escrutar los corazones y, a veces lograba comprender los pensamien­tos; ¡por ejemplo, cuando contó que sin decirle nada a ella, estaban preparando, para su onomástico una cortina bordada para el tabernáculo! La Madre Notari era una verdadera contemplativa: muchas la vieron casi en éxtasis, delante a la Eucaristía; los años de oración, de inmolación y de penitencia habían refinado en ella un alma extraordinaria, constantemen­te orientada hacia Dios.

Raramente salía de casa: si lo hacía era exclusivamente parar resolver cualquier nece­sidad de la comunidad o para cumplir una obra de caridad. Cuando en los últimos años de su vida caminaba por las veredas de San Giorgio a Cremano, todos la reverenciaban con afecto y ella, con paso siempre más lento y cansado, donaba a todos una delicada

*Retrato de la
Madre María
Pía de la Cruz.*





El golfo de Nápoles.

sonrisa. Aquellas raras caminatas eran para ella la ocasión para dirigir, de vez en cuando, la mirada y el pensamiento a aquella tierra, a aquella gente, recordando su lejano pasado, primero en Capriglia, después en Nápoles. Observaba la cumbre del Vesubio, pues parecía un guardián severo que vigilaba aquellos lugares tan poblados a sus pies. Miraba hacia el Golfo de Sorrento, hacia el Monte Faito y recordaba a su pueblo natal, después una mirada al mar, pensando en las tierras lejanas que aún se debían evangelizar... Después de su regreso a casa, se detenía para hacer una visita al Santísimo Sacramento agradeciendo y bendiciendo a Dios por todos.

Madre María Pía, cada vez más cerca del encuentro con Dios, transcurría gran parte de la jornada en adoración. Era el año 1918; ya habían pasado 6 años desde que voló al cielo una de sus discípulas predilectas, hermana María de la Pasión. De ella conservaba un recuerdo vivo y cada vez que le venía a la mente probaba estupor y conmoción. Incluso fue llamada a testimoniar para el proceso de beatificación de su discípula. De ella escribió una biografía



espiritual que evidenció el extraordinario estado de ánimo de María de la Pasión. No obstante, las innumerables consolaciones de aquella época, sobre todo, la expansión de la congregación, la Madre María Pía comenzó a sufrir serios problemas físicos. La arterioesclerosis y otras enfermedades estaban minando su frágil salud. Frente a esta situación, ella pensó renunciar a la carga de Superiora General; reunió a todas las Superiores locales, pero en el momento de presentar su decisión, se manifestó una súplica general, para que permaneciera aún en el cargo. De igual forma, la artritis contribuyó a agravar su situación. A estas alturas de su vida pasaba su tiempo, entre el cuartito y la iglesia; era su único y cotidiano trayecto.

Al inicio del 1919 comenzó a agravarse y el 20 de marzo inesperadamente sufrió un primer ataque al corazón. El médico y las religiosas temieron lo peor. La acomodaron en una cama más confortable que aquella que tenía hasta el momento. Consciente de su situación, decidió convocar a la Madre Verónica, una de sus más estrechas colaboradoras, diciéndole que debía confiarle varias cosas que eran de interés y para el bien del Instituto.

Todas las religiosas estaban alrededor de la cabecera, pero aún, no había llegado el momento de dejar esta tierra para volar al cielo; con un hilo de voz dijo: “Queridas hijas mías, yo debo arrepentirme; Jesús me quiere... Mi misión se ha

San Giorgio a Cremano.

Casa Madre.

La Fundadora entrega las Reglas en las manos de sor Verónica Peschechera, segunda Superiora General del Instituto.





*La tumba
de la Madre
María Pía
Notari junto a
la Iglesia de la
Casa Madre di
San Giorgio a
Cremano.*

cumplido y os dejo, pero les pido que escuchan mi último deseo... Desde hoy Madre Verónica será vuestra Madre General; en el capítulo que debe realizarse, se decidirá todo cuanto concierne al bien del Instituto”.

La Madre María Pía sufrió aún por un tiempo, con fuertes dolores que se prolongaron por algunos meses. Estas son sus últimas palabras, antes de bendecir y de dejar a sus religiosas: “Les recomiendo el amor a Jesús Sacramentado”. Esto había sido el único motivo de su vida, de toda su existencia. Después bendijo a las religiosas, entró en agonía y en la tarde del 1° de julio de 1919 voló hacia el cielo.

Su alma fue velada durante una semana, con una afluencia de personas que jamás se había visto antes. Después se llevó a cabo la sepultura en el cementerio de San Giorgio a Cremano, pero, el 16 de noviembre de 1919 su cuerpo fue trasladado a la Iglesia de la Casa Madre, junto a sor María de la Pasión. En abril de 1921 se abrió el proceso de beatificación y el 8 de julio de 2016 se promulgó el decreto de venerabilidad.





La personalidad de la Madre María Pía de la Cruz

En la página anterior:

San Giorgio a Cremano.

Casa Madre. Cruz sobre la cual la Madre se extendía en signo de penitencia (una tórtola entró en su pieza el día de la muerte).

La Madre María Pía de la Cruz fue indudablemente, un alma contemplativa, orientada naturalmente a la oración y atraída por ella y por la unión con Dios. Fue una verdadera mística de la cruz y de la Eucaristía, pero, de sus numerosísimos escritos se evidencia claramente que sabía unir a esta cualidad, con prudente equilibrio, una grandísima capacidad de gobierno. Era una mujer dinámica, concreta, inmersa en el ámbito cotidiano de la gente de su época. A todo esto, llegó a través de un largo camino, acompañado de continuos sufrimientos, de innumerables problemas que tuvo que afrontar, y de infaltables tormentos interiores que la acompañaron en su vida. Su espiritualidad la fundamentó principalmente en la experiencia adquirida de las Religiosas Franciscanas Alcantarinas y de la de los Siervos de María.

Después, en su vida se distinguieron dos actitudes muy importantes. La primera fue el contacto y la amistad con personalidades eminentes de la Iglesia napolitana, entre los

*A la izquierda:
Padre Luigi
Fontana.*

*A la derecha:
El Beato
Bartolo Longo.*



que destacan Santa Caterina Volpicelli y el Beato Bartolo Longo; luego, el deseo de confrontarse siempre, tanto en la dirección espiritual como en la confesión, con ilustres guías sacerdotales. Don Salvatore Barbara fue su confesor durante 35 años, también el padre barnabita Luigi Fontana, el redentorista Emanuele Ribera y el franciscano Michelangelo da Marigliano, formaron y guiaron el itinerario espiritual de la Madre Notari.

En la adoración eucarística, en el signo de la cruz y la pasión de Jesús, para reparar los males del tiempo, podemos encontrar su fuerte aspiración de estar profundamente inserta en la vitalidad de la Iglesia y en los problemas del mundo. Esto encontraba actuación concreta en su fina caridad, contra la pobreza del tiempo y su tenaz interés por los problemas sociales de la época.

Una mujer sensible y humilde, deseosa de ocultarse, reunió discípulas a su alrededor, para ser una especie de pulmón de oración en el mundo. Esto escribió sobre la fundación del Instituto: “Con la bendición de quien me gobernó, comencé a vivir con siete mujeres jóvenes y probadas que conocí, proponiéndonos vivir la vida más oscura y olvidada: y, de hecho, nos quedamos dos años en Nápoles sirviendo y amando el Señor, sin que nadie supiera de nuestra existencia. Ciertamente, no he hecho nada con premura para el crecimiento de mis compañeras, con todo esto recibí y recibo peticiones de muchas partes acerca de querer unirse a mi pequeña familia, y de siete que éramos, actualmente somos dieciocho.



P. Michelangelo da Marigliano de los Frailes Menores.



Arriba:
San Agustín.
Abajo:
Santa Juliana
Falconieri.

Madre María
Pía de la Cruz.

Vivimos con las reglas de San Agustín y las Constituciones de Santa Juliana Falconieri, quien fundó las llamadas Mantellate de Florencia.

Con todas las observancias de la Regla y las Constituciones, como también otras aceptadas voluntariamente, deben ofrecerse al Señor, *para la exaltación de la Santa Iglesia, para la erradicación de las herejías y por la paz de los príncipes y del pueblo cristiano y para tener en la Iglesia ministros impregnados del Espíritu de Jesucristo.*

La acción de esta familia es meditar la pasión de Jesucristo, la adoración del Santísimo Sacramento y la compasión a la Santísima Virgen en sus penosos sufrimientos, por eso llevarán en su pecho el signo de una cruz roja con los instrumentos de la pasión, coronada por la Ostia y teniendo en la base el corazón doloroso de María Santísima.

Madre María Pía de la Cruz.



Oración

Para la glorificación de la Sierva de Dios Madre María Pía de la Cruz

Oh Dios, Padre nuestro, Tú has dado a la Madre María Pía Notari la fuerza y la alegría de abrirse totalmente al Espíritu Santo para conformarse a Cristo, Hostia de expiación y de salvación, y para ofrecer una familia de vírgenes consagradas, crucificadas con Cristo, adoradoras del misterio del Altar, apóstoles de la Eucaristía.

Te rogamos humildemente: dignate de exaltar en tu Iglesia su figura, para que continúe a través de los siglos con más eficacia a orientar y guiar a los fieles hacia la Eucaristía, donde continuamente nace y se fortalece la Iglesia, comunidad de salvación.

Por su intercesión, concédeme la gracia particular que Te pido con confianza... y de la cual tengo necesidad para vivir serenamente la vida cristiana y rendirte gloria, amor infinito, tú que reinas por los siglos de los siglos. Amén.





Índice



<i>Presentación</i>	3
<i>La inspiración</i>	5
<i>Una infancia llena de sufrimientos y una juventud incierta</i>	7
<i>Sufrimientos cada vez más intensos</i> . . .	11
<i>Nuevos caminos en la vida de María Pía de la Cruz</i>	15
<i>El inicio de las Hermanas Crucificadas Adoradoras de la Eucaristía</i>	18
<i>Una vida pobre, de mortificación, y de constante oración</i>	22
<i>Amor generoso a la Iglesia</i>	27
<i>La Congregación se extiende...</i>	30
<i>El carisma y la espiritualidad de la Madre María Pía de la Cruz</i> . . .	33
<i>El tiempo de los frutos</i>	37
<i>La personalidad de la Madre María Pía de la Cruz</i>	42
<i>Oración</i>	45

*Para mayores informaciones dirigirse a:
Hermanas Crucificadas Adoradoras
de la Eucaristía.*

Vía San Giorgio Vecchio, 59-63

San Giorgio a Cremano (NA)

Tel. 081 5743544

www.suorecrocifisseadoratrici.com

suorgiovanna@libero.it